

la doctrina; pero habríamos deseado que el autor hubiese fijado y tenido en cuenta ya en el primer volumen, como preámbulo a todo el comentario.

El libro concluye con unas páginas muy breves dedicadas a comentar las diversas valoraciones que la Constitución ha producido entre los teólogos, tanto en el campo católico, como entre las diversas confesiones cristianas. Un balance, en conjunto, positivo.

AURELIO FERNÁNDEZ

E. SCHILLEBEECKX, *El mundo y la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1969, 453 pp.

Se recogen en este libro una colección de artículos y conferencias, escritos a lo largo de una veintena de años, que el autor selecciona en torno a una idea central: "la tensión entre la religión y la vida en el seno del mundo".

El libro consta de cuatro amplios capítulos. El primero, bajo el título general "Problemática de los años de la posguerra (1945-1955)", recoge cuatro trabajos que "constituyen una respuesta a la tensión entre religión y mundo, tal como la experimenté —escribe el autor— en aquel París tan agitado de los años de la posguerra, mientras se levantaba la estrella del existencialismo y discutían apasionadamente marxistas y católicos" (pp. 10-11).

El P. Schillebeeckx refleja, en efecto, la situación de Francia en aquella época, en tensión apasionada por el descubrimiento del hombre y en busca de un nuevo humanismo que se repartían *ex aequo* existencialistas, comunistas y católicos. El teólogo de Nimega es ya clarividente y acierta a descubrir algo que, en su opinión, escapaba a los franceses: los valores positivos de buena parte de los filósofos existencialistas, aunque critica con rigor el sentido negativo del existencialismo ateo, especialmente de Sartre. "Es evidente que el gusto malsano por lo perverso, que descuella en la "condición humana" sartriana, ha contribuido en buena medida a este mal fulgurante" (p. 18).

La temática en torno al humanismo marxista lleva al autor a examinar el progresismo cristiano de los católicos franceses de aquella época y la aparición de los nuevos intentos de evangelización del mundo obrero.

La experiencia de los sacerdotes obreros merece la atención del joven teólogo (cfr. p. 30; 127 ss.; 144-148; 163-168; 172-179; 275 ss.). Afirma su carácter "transitorio", "supletorio" y "provisional", aunque "eclesial en el sentido pleno de la palabra y típicamente evangélico" (p. 275.)

En toda esta época del renacer de un nuevo ímpetu apostólico en Francia, el autor se mantiene en actitud abierta, evangélicamente apostólica con el deseo de que la Iglesia realice la misión que le es propia en el seno de la historia humana. Pero, en su opinión, esa presencia no será válida si la Iglesia traspola su misión esencial y si no sabe resistir el reto de un falso humanismo redentor. Esta es la síntesis conclusiva

de la primera parte que recoge en dos buenos estudios, *El Humanismo humilde* (pp. 111-126) y *El apostolado de la Iglesia en el contexto de los años 1945-1954* (pp. 127-180).

La segunda parte, bajo el título de *La Nueva Problemática* (1955-1965), constituye el nervio que da título al libro: *Iglesia-Mundo*. Cristianismo y Mundo es una tensión vieja desde su origen, que requiere agudeza intelectual y capacidad de síntesis para valorar el "auténtico humanismo cristiano" que reduzca a unidad el estar-en-el-mundo y el estar-en-Cristo.

El autor se planteó el mismo tema en otro trabajo publicado en 1951, *Religión y Mundo* (Cfr. p. 100-110), pero es aquí, en dos densos artículos de esta segunda parte —*Iglesia y Mundo* y *La Iglesia y la Humanidad*—, donde el P. Schillebeeckx estudia a fondo este tema.

El primero recoge una conferencia pronunciada en Roma en septiembre de 1964, con ocasión de la inauguración del DO-C. El segundo reproduce un artículo publicado en "Concilium" 1 (1965) 65-94.

Son dos trabajos valiosos, en los que el autor afirma con claridad la autonomía y, a su vez, la mutua implicación de las dos partes del dilema IGLESIA-MUNDO, que se presenta a muchos espíritus como una elección amenazadora. En la exposición teológica de Schillebeeckx, el mundo, en su expresión religiosa entra en una esfera nueva, en el ámbito original señalado por Dios. "La relación de la Iglesia con el mundo, escribe, no es, pues un diálogo entre una realidad propiamente cristiana y otra que sería extraña al cristianismo, entre lo religioso y lo profano, lo sobrenatural y lo intramundano, sino, y aquí está el meollo del problema, entre dos maneras complementarias de vivir el único cristianismo: la expresión *eclesial*, sagrada, particular de la vida teologal de los creyentes, y la expresión *mundana*, no particular, de esta misma vida de gracia" (p. 212). El mundo, a partir de Cristo, es introducido todo él, en y a través de su profanidad, dentro del ámbito teologal de la vida de la gracia.

Sentiríamos que las nuevas perspectivas teológicas que el P. Schillebeeckx manifiesta en estos últimos años pudieran descompensar esta síntesis doctrinal que empieza a ser conquista segura de la Teología en el tema de las relaciones Iglesia-Mundo.

Las dos últimas partes del libro tienen, sin duda, menor interés. Lo constituyen, en mayoría, una serie de conferencias sobre temas muy diversos, que el autor agrupa en dos apartados: LOS CREYENTES, LOS OTROS Y LA CIRCUNSTANCIA, con seis trabajos sobre el diálogo, la tolerancia, el trabajo social, los hospitales católicos, la consideración cristiana del cuerpo y una curiosa conferencia sobre "el hombre y los animales".

El cuarto y último capítulo lo integran dos conferencias sobre "Responsabilidad del intelectual del porvenir" y el "Significado de la Universidad Católica".

Es un libro, por sus mismas características, desigual, pero valioso, si bien, para la comprensión del pensamiento del teólogo de Nimega, será preciso tener en cuenta sus nuevas publicaciones después del Concilio y, sobre todo, en los últimos meses.